

## El Puente

Había una vez dos hermanos, Tomás y Javier. Vivían uno al frente del otro en dos casas de un hermoso campo.

Por problemas pequeños, que se juntaron sin solución y se fueron haciendo grandes con el tiempo, los hermanos dejaron de hablarse. Y no querían cruzarse en el camino.

Un día llegó a la casa de Tomás un carpintero y le preguntó si tendría trabajo para él. Tomás le contestó:

—¿Ve usted esa madera que está cerca de aquel río? Pues la he cortado ayer. Mi hermano Javier vive en frente y, a causa de nuestra pelea, yo no quiero ver más su casa. Le dejo el pedido de hacerme un muro muy alto que me evite la vista de la casa de mi hermano.

Tomás se fue al pueblo y no regresó sino hasta que llegue la noche.

Cuál no sería su sorpresa al llegar a su casa, cuando, en vez de una cerca, encontró que el carpintero había construido un hermoso puente que unía las dos partes del campo.

Sin poder hablar, de pronto vio en frente suyo a su hermano, que en ese momento estaba pasando por el puente con una sonrisa:

— Tomás, hermano mío, no puedo creer que hayas construido este puente, habiendo sido yo el que te ofendió. Vengo a pedirte perdón. Los dos hermanos se abrazaron.

Cuando Tomás se dio cuenta de que el carpintero se alejaba, le dijo:

—Buen hombre, ¿cuánto te debo? ¿Por qué no te quedas?

—No, gracias —contestó el carpintero—. ¡Tengo muchos puentes que construir!